

Experiencias de urbanismo: los proyectos urbanos de Hannes Meyer en México (1938-1949)

Experiences of urban planning: Hannes Meyer's urban projects in Mexico (1938-1949)

Recibido: 15 de noviembre de 2012. Aprobado: 24 de abril de 2013

Raquel Franklin Unkind

Escuela de Arquitectura de la Universidad
Anáhuac México Norte
✉ rfranklin1120@gmail.com
Coordinadora del Centro de Investigación
en Arquitectura de la Escuela de
Arquitectura de la Universidad Anáhuac
México Norte. Doctor of Science
(Architecture) por el Technion Israel
Institute of Technology. Es miembro
fundador de Docomomo, México y becaria
de la Fundación Bauhaus-Dessau.

La autora agradece a Daniel Weiss del
Instituto GTA/ETH y a Werner Möller,
Sylvia Ziegner y Margot Rumler de la
Fundación Bauhaus Dessau por permitir
el uso de las imágenes, así como a Inge
Wolf del archivo del Deutsches Architektur
Museum por facilitar los documentos
necesarios.

Resumen

En 1938, Hannes Meyer llegó a México para participar en el XVI Congreso Internacional de Planificación y Habitación. Un año después estableció el Instituto de Planificación y Urbanismo y permaneció en el país durante diez años produciendo algunos proyectos urbanos como la unidad habitacional Lomas de Becerra, la manzana de Corpus Christi y el balneario de Agua Hedionda. Cada uno es el resultado de un proceso dialéctico entre sus etapas anteriores, en las cuales se distinguen elementos tanto de sus propuestas suizo-alemanas como de las soviéticas. Se destaca el énfasis científico en la integración de la investigación.

Palabras clave: movimiento moderno, vivienda social, recreación, rascacielos.

Abstract

Hannes Meyer arrived in Mexico in 1938 to take part in the XVIth International Housing and Town Planning Congress. One year later he founded the Institute for Urban Development and Planning and stayed in Mexico for the next ten years undertaking various urban projects such as the Lomas de Becerra Apartment Block, the Corpus Christi block, and the Agua Hedionda beach resort. Each one of these is the result of a dialectic process with his previous phases of work in which it is possible to see elements such as his Swiss-German and Soviet ideas. Over this article his emphasis on science will be highlighted.

Key words: modern movement, low-income housing, recreation, skyscraper.

Durante mucho tiempo, la obra de Hannes Meyer fue pasada por alto en la historia de la arquitectura, por lo menos en occidente. En 1989, con motivo del centenario de su natalicio, nuevas investigaciones se sumaron a los pocos textos existentes, en su mayoría antologías como la de Claude Schnaidt, la de Lena Bergner o la de Francesco Dal Co. Sobre su trabajo en México están la tesis de Patricia Rivadeneyra, seguida del texto de Francisco Liernur y Adrián Gorelick. De igual forma, hay dos biografías en alemán, la del Deutsches Architektur Museum y la de Klaus Jürgen Winkler. Pese a la poca producción literaria, existe un rico acervo documental en archivos, principalmente en Europa. El presente trabajo intenta abordar el análisis de tres de las propuestas de desarrollo urbano y regional realizadas por Meyer durante su estancia en México a partir de las consideraciones expresadas por el autor en su vasta correspondencia, conferencias, negociaciones con autoridades y los planos mismos. Las circunstancias histórico-políticas en las que se diseñaron los proyectos, así como las vicisitudes con las que se enfrentó, dejaron una huella en las distintas soluciones y su visión del mundo fue, en la mayoría de los casos, el factor definitorio.

Hannes Meyer, conocido sobre todo por su labor como segundo director de la Bauhaus, pasó el periodo más largo de su carrera profesional en México entre 1939 y 1949. A pesar de haber trabajado para las más diversas dependencias tanto oficiales como del sector público, pocas fueron las posibilidades de concretar alguna de sus propuestas, ya fuera por motivos políticos, económicos o de otra índole. Sin embargo, sus reflexiones en torno a la formación profesional, al diseño urbano orientado al bienestar individual y colectivo, así como al destino que habría de tomar la cultura latinoamericana, lo colocan en una posición de avanzada frente a los cuestionamientos de una generación en crisis en tiempos de la posguerra.

En 1938, Hannes Meyer visitó México por primera vez para asistir como delegado al XVI Congreso Internacional de Planificación y Vivienda y evaluar las oportunidades que ofrecía el país para una posible inmigración. En dicho evento, el arquitecto José Luis Cuevas destacaba la falta de instituciones dedicadas a la formación de urbanistas en México; de ahí que surgiera la iniciativa de establecer un instituto para dicho fin como parte de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), del Instituto Politécnico Nacional.

Durante su viaje, Meyer había presentado dos conferencias en la Academia de San Carlos, "La formación del arquitecto" y "Experiencias de urbanismo". En esta última expresaba su admiración por el urbanismo desarrollado bajo el régimen socialista a lo largo de su estancia en la Unión Soviética, al tiempo que descalificaba la planeación en el sistema capitalista, que entendía únicamente como producto de la especulación. Su conferencia terminaba resaltando la situación política mexicana bajo el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas que le era especialmente atractiva:

En sentido económico-social, México se encuentra entre los Estados más adelantados del mundo.

Cada expropiación de ferrocarriles, fuentes de energía, refinerías de petróleo [...] reduce las oportunidades para especular con los bienes nacionales y para explotar a los hombres mediante usura inmobiliaria. Solo este proceso de liberación económica del pueblo mexicano abre paso a una planificación nacional ordenada, en que todas las necesidades de vida del pueblo, materiales y culturales, se encuentran comprendidas y plásticamente realizadas en formas democráticas. Por eso, como urbanista recuerdo a ustedes: no olviden el arma del urbanista: el urbanismo.¹

1 Meyer, "Experiencias de urbanismo", 257.

La visión de Meyer parecía haber hecho resonancia entre los arquitectos mexicanos, especialmente en José Luis Cuevas y Enrique Yáñez, quienes lo propusieron para establecer el Instituto de Planificación y Urbanismo (IPU). En noviembre del mismo año se había concretado su contratación para regresar con su familia en febrero de 1939 e iniciar los trabajos en el politécnico; sin embargo, debido a los inagotables trámites burocráticos, el instituto comenzó a operar hasta 1940. El programa nunca funcionó como Meyer hubiera deseado. Desde su planteamiento como un taller de posgrado orientado a la producción de proyectos reales que iban a ser financiados por el Estado, aunado a los motivos políticos que dificultaron su actividad, la propuesta provocó un fuerte rechazo por parte de las autoridades de la ESIA:

Al entregarme lo que iba a servir para la formación de la carrera de urbanista, me encontré con la novedad de que lo que yo tomé por nueva carrera en el Instituto Politécnico era una oficina de trabajo práctica para Ingenieros Arquitectos y Economistas de Instrucción Terminada [...]. Si soy sincero conmigo mismo, no entiendo qué es lo que se persigue, a mi juicio ya no es la formación de la carrera Urbanista en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, es la formación de una Oficina de Gobierno con disimulo de Escuela.²

2 Meyer, "Carta al C. Ing. Miguel Bernard".

Luego de un año, el instituto fue cancelado por instrucción del presidente de la República, Manuel Ávila Camacho. De entre los trabajos producidos en el Instituto Politécnico Nacional destaca el artículo "El espacio vital de la familia",³ pues muestra la parte analítica del proceso de diseño en que Meyer ponía el relieve como base de todo ejercicio de planificación. La propuesta nunca prosperó más allá del análisis ya que, según el programa establecido, el primer año debía dedicarse a este, y el segundo, a la síntesis en un proceso dialéctico. Sin embargo, al cerrar el instituto, jamás se llegó a esta última etapa.

3 Meyer, "El espacio vital de la familia", 8-20.

Para Meyer, el contenido científico que había caracterizado su época alemana permaneció inmutable a lo largo de su carrera, si no expresado a través de la forma o con el radicalismo de los años veinte, si en su visión sistemática del proceso y la minuciosa integración de la investigación previa: el uso de gráficas solares y planos de zonificación, densidad y morfología del área que se va a intervenir, así como en los análisis estadísticos, recorridos, actividades y demás componentes

que formaban parte de sus estudios preliminares, en los cuales siempre hacía hincapié en las consideraciones sociales.

Fue principalmente el análisis de las condiciones económico-sociales y del entorno político lo que caracterizó su posición respecto al urbanismo mexicano, pues su visión idealizada de la participación del arquitecto socialista en la sociedad capitalista no tenía cabida en la realidad nacional o en la suya. En su conferencia “El arquitecto en la lucha de clases”, dictada en 1932 en Checoslovaquia, Meyer señalaba:

Para la afirmación de un arquitecto socialista se necesitan hoy, en un país capitalista, cuatro presupuestos:

- a) Vida en común con el proletariado.
- b) Profunda instrucción profesional y política.
- c) Participación activa en la organización de la lucha de clases del proletariado.
- d) Conexión con la práctica constructiva bolchevique de la Unión Soviética.⁴

4 Meyer, “El arquitecto en la lucha de clases”, 136 y 137

De estas, Meyer tuvo la instrucción adecuada y la conexión con la arquitectura bolchevique, pero no vivió entre el proletariado ni participó, al menos formalmente, en la lucha de clases. A pesar de permanecer cercano a las fuerzas sindicales, siempre fue cauteloso respecto a cualquier tipo de participación política que pusiera en riesgo su calidad migratoria: “Pienso que nosotros, los extranjeros, no debemos por nada hacer algo dentro de este partido [popular] [...] donde deben únicamente actuar los mexicanos”.⁵ Esas “deficiencias” debían ser subsanadas; por lo tanto, por un profundo estudio de dichas condiciones, aunque fuera solo como observador.

5 *Ibid.*

Al cierre del Instituto Politécnico Nacional, Meyer logró colocarse en el Departamento de Vivienda Obrera de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Ahí desarrolló uno de los proyectos urbanos más amplios de su práctica en México, la unidad habitacional Lomas de Becerra.

El centro urbano Lomas de Becerra

En marzo de 1942, Meyer inició los trabajos de planeación de Lomas de Becerra en un terreno de sesenta hectáreas al poniente de la ciudad de México (fig. 1). El sitio colindaba con un área de reforestación y con la zona industrial de San Pedro de los Pinos. Se pretendía que el proyecto funcionara como unidad modelo y diera servicio a los obreros de las distintas empresas ya establecidas en la zona, así como a los futuros empleados de la industria militar prevista en el área. Derivada de la reciente reforma a la ley del trabajo, toda empresa de más de cien trabajadores estaba obligada a ofrecerles vivienda; de ahí que el proyecto resultara especialmente importante como prototipo para futuras intervenciones de esa índole. Se contemplaba una capacidad de

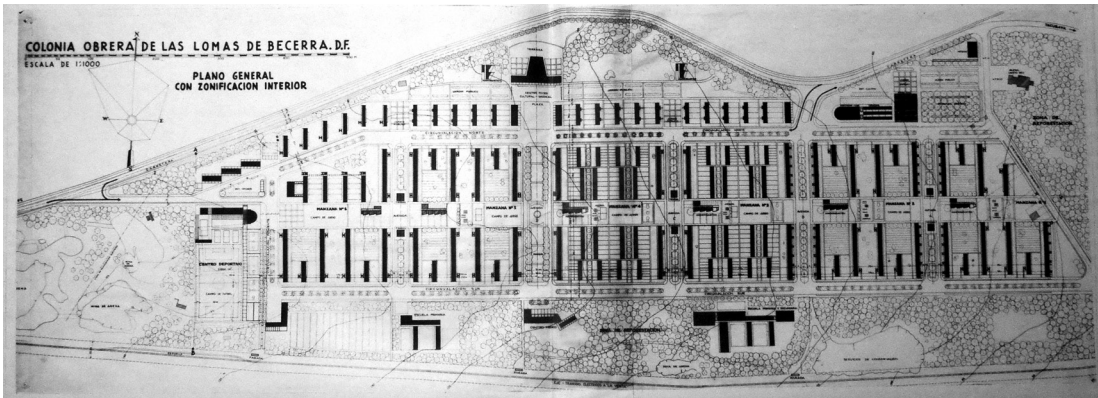


Figura 1. Plano de conjunto. Fuente Stiftung Bauhaus Dessau, I1812D

6 La vecindad era un modelo de vivienda colectiva organizado en torno a distintos patios que seguían una estructura de estratificación social. A medida que la casta disminuía en jerarquía, se alejaba de la fachada del conjunto. En muchos de los casos, las viviendas eran de una sola habitación, conocidas como "cuartos redondos".

7 Meyer, "La Ciudad de México".

8 *Ibid.*, 103.



Figura 2. Plano de Sotzgorod na Gorkach (Perm). Fuente: gta archives, ETH Zurich: bequest of Hannes Meyer 28-F

12.500 habitantes, de los cuales la mayoría viviría en familia. Dentro de las consideraciones contempladas en el anteproyecto destacaba el estudio del modo de vida tradicional mexicano en vecindades,⁶ derivado de la investigación realizada con sus alumnos del instituto, publicada más tarde en su artículo "La ciudad de México: fragmentos de un estudio urbanístico".⁷ Este modelo, criticado por Meyer desde el aspecto económico, era igualmente elogiado por su capacidad para generar relaciones comunitarias:

Este tipo de manzana se caracteriza por su gran profundidad, por una espaciosidad considerable y por su alta proporción económica entre la superficie utilizable y la de tránsito. Los núcleos de viviendas proletarias en este tipo no se entremezclan como en el fraccionamiento individualista, sino que se agrupan alrededor de un patio interior, incorporando orgánicamente ciertos servicios en común, como lavaderos, bodegas, baños, etc. Aunque el factor que ha creado este tipo de manzanas es el elemento especulador en terrenos y viviendas, no puede desconocerse que esta forma de agrupamiento de familias representa el primer paso de una nueva convivencia urbana que ya se expresa en las tradicionales fiestas de vecindades. Por eso creemos que esta clase de viviendas colectivas es de vivo interés para todo el pueblo de México.⁸

Por otro lado, la experiencia en la planeación soviética tuvo un impacto igualmente importante. A pesar de la gran diferencia de escala, esquemas como el de Nishni-Kourinsk que había diseñado en 1932 como satélite de la ciudad de Perm (fig. 2), le sirvieron de base para la distribución de las seis manzanas que integraban el conjunto. Tanto en el modelo soviético como en Lomas de Becerra, un corredor verde recorría el sitio y agrupaba los servicios comunitarios. Ello, de cierta forma, recordaba el modelo de ciudad lineal tan utilizado en la planeación en la Unión Soviética. Por otra parte, se propiciaba la generación de áreas verdes entre los distintos bloques de vivienda que servían no solo como espacios de convivencia, sino como promotores de una vida saludable que, aunados a condiciones de higiene y confort en la casa, permitirían una mayor productividad en la industria:

Queremos que el trabajador en su habitación, en su “colonia obrera” disfrute cada vez más de las ganancias de esta cultura moderna, porque del bienestar familiar en su casa depende su capacidad de trabajo en la fábrica, y los reflejos de su vida doméstica se manifiestan en su lugar de trabajo. Por eso quiero señalarles a ustedes la gran importancia del problema de la habitación obrera con referencia a la higiene industrial: un obrero que viva en su casa confortablemente, que duerma sus ocho horas en una recámara sin ruido, que tenga regadera o baño, un balcón para descansar y cuya mujer no esté nerviosa por un trabajo doméstico difícilmente realizado por la falta de las instalaciones necesarias, en su lugar de trabajo será más productivo y estará más protegido contra los accidentes.⁹

9 Meyer, “Higiene industrial”, 71.

Las seis manzanas estaban organizadas en tres esquemas distintos con densidades y modelos de habitación diferentes, desde casas unifamiliares hasta bloques de tres a cuatro niveles. El tema de la densidad se volvió un asunto de gran importancia en sus planteamientos; de hecho, en el texto “La Ciudad de México” había basado gran parte de su análisis de la conformación de las manzanas precisamente en el comparativo de las densidades entre los distintos barrios de la ciudad. De ahí que para el diseño de Lomas de Becerra, cada uno de los bloques tendría su propio esquema, en este sentido. Así, las densidades variaron desde 331 hasta 555 hab./ha y el área construida iba de entre el 14% y el 20% de terreno en cada manzana (figs. 3 y 4).¹⁰

10 Meyer, *Lomas de Becerra*.

En el extremo occidental estarían los campos deportivos, mientras que las instalaciones culturales y para la salud se integrarían a la zona de reforestación. El sistema de abasto y circulación se organizaría a través de una vialidad primaria periférica, conectada con la franja central por vías secundarias y terciarias que corrieran en sentido perpendicular a esta entre las manzanas.

Finalmente, en cuanto a la arquitectura de los bloques habitacionales, el retorno a modelos empleados también sería importante, esta vez recurriendo a los edificios para el barrio Törten en Dessau, diseñados

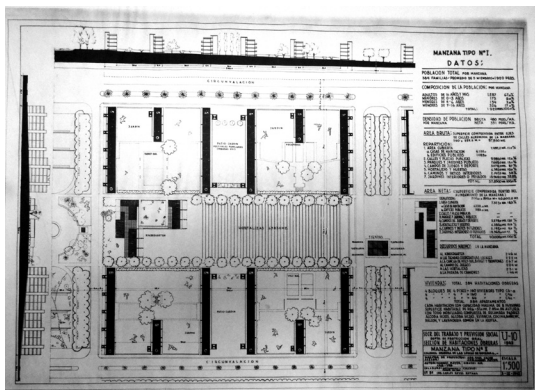


Figura 3. Manzana tipo 1. Fuente Stiftung Bauhaus Dessau, I1813D

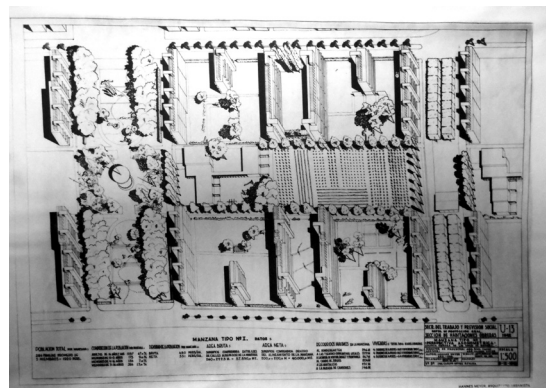


Figura 4. Axonométrico de la manzana. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I1816D

durante su periodo en la Bauhaus. Tanto en el esquema alemán como en el mexicano había una clara separación entre las circulaciones y los espacios de habitación, que mantenían un corredor al frente conectado con la escalera exenta del volumen. Así, mientras que los planteamientos urbanos seguían el modelo soviético, en lo arquitectónico se mantenía apegado a las propuestas del periodo alemán.

El proyecto para Lomas de Becerra no se concretó. Meyer dejó la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para incorporarse al recién fundado Instituto Mexicano del Seguro Social, en 1944. Años más tarde, en 1953, Mario Pani construyó en el mismo terreno el Centro Urbano Santa Fe, con una propuesta significativamente diferente, que concentró hileras de vivienda unifamiliar al centro, separadas de los bloques multifamiliares que corrían en la zona perimetral del conjunto. Al igual que en la propuesta de Meyer, las circulaciones verticales de las torres estaban exentas, solución que el propio Pani había empleado en conjuntos anteriores, como en el centro urbano Miguel Alemán o el Benito Juárez.

La manzana de Corpus Christi

En 1945, el exdirector de la Bauhaus recibió su siguiente encargo urbanístico importante. La manzana que originalmente ocupaba el convento de Corpus Christi, ubicada en el centro histórico de Ciudad de México y del que sobrevivía únicamente la capilla, había sido el sitio elegido para la construcción de las sedes del Banco Nacional de México y del Banco Internacional. Meyer se ocupó de los estudios preliminares y propuso seis esquemas: en algunos removía la capilla, en otros la reubicaba y en los terceros la conservaba en su sitio (fig. 5).

El proyecto no quedó solo en el análisis de conjunto, sino que propuso incluso la volumetría de dos torres de cristal de alturas distintas, justo frente al hemiciclo a Juárez en la alameda central. Dos temas aparecen en los escritos del arquitecto con relativa insistencia y que en este proyecto cobran sentido: la ironía y la prostitución en la arquitectura.

En cuanto al primero, Meyer, a pesar de ser un individuo que se valía a menudo de la ironía, decía que era inaceptable bajo el régimen soviético; sin embargo, regresó a ella una vez fuera de ese entorno. Cabe preguntarse si el hecho de diseñar un rascacielos de cristal, especialmente para instituciones financieras no era un producto más de esa ironía. En ese sentido, vale la pena compararlo con su proyecto de 1927 para la Liga de Naciones, en el que vinculaba el cristal con los atributos que caracterizarían a los honorables representantes de las naciones participantes. En el caso mexicano, el cristal no representaba ni la transparencia ni la honorabilidad, sino la corrupción capitalista y la penetración de los valores culturales norteamericanos al resto del continente.¹¹ Para-

11 Franklin, "Hannes Meyer in Mexico", 242.

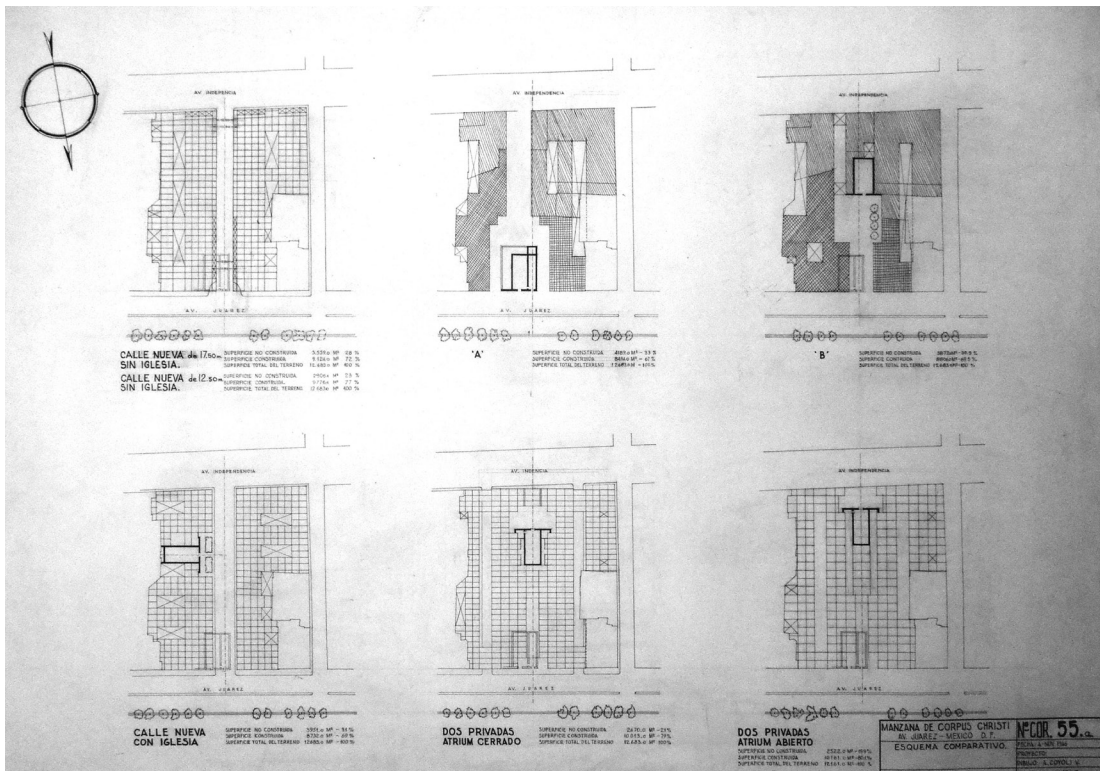


Figura 5. Esquemas para la manzana de Corpus Christi. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, 1944D

dóxicamente, el arquitecto marxista que decía debía vivir entre el proletariado para comprender sus necesidades y forma de vida, terminó trabajando para los mayores representantes del capitalismo. Esto nos lleva a la segunda consideración, la prostitución de la arquitectura. Ya en su conferencia "La formación del arquitecto", de 1938, había dicho que la "arquitectura, madre de todas las artes, ino es una prostituta!",¹² y de la misma manera entendía que aceptar un encargo como este significaba prostituirse. Pero, ¿qué tipo de prostitución era la que tanto le angustiaba? ¿Se trataba de la ideológica o de la arquitectónica? (fig. 6).

Seguramente eran ambas; por un lado, aceptar una comisión del polo opuesto del espectro ideológico le abría la posibilidad de resolver sus problemas económicos, pero ¿a qué precio? Decía a Mario Montagnana: "Como verás, estoy ahora en el centro bancario, ¿y si quisiera hacerme rico?, sería preparado el trampolín".¹³ Tal vez reconocer la prostitución de la arquitectura era tanto menos doloroso que aceptar su derrota ideológica, propiciada por una situación económica desesperada, una crisis de salud y la imposibilidad del retorno al tiempo que el resto de sus compañeros de exilio emprendían el viaje a casa.

Por otra parte, realmente su arquitectura había dado un giro radical después de su experiencia soviética. Ahora le importaba el folclor, el arte y el simbolismo, elementos que había erradicado durante su eta-

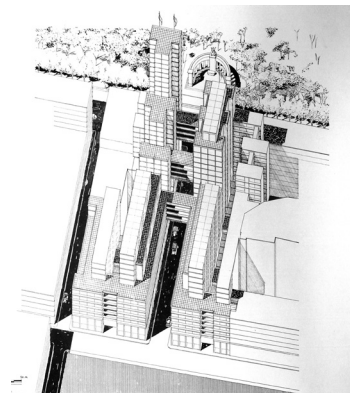


Figura 6. Axonométrico del conjunto. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, 19966D

12 Meyer, "La formación del arquitecto", 232.

13 Meyer, "Carta a Mario Montagnana".

pa de la nueva objetividad. De ahí que regresar a aquellas formas en las que había dejado de creer y que además vinculaba con la difusión del estilo internacional como símbolo de la hegemonía norteamericana era para él auténticamente una forma de prostitución: “Creemos que México sufrirá, como toda Latinoamérica por largo tiempo de la invasión de los Estados Unidos en el sector de las importaciones, y los Estados Unidos harán todo lo posible por inundar esos países con sus productos, sus opiniones, su política y su... cultura”.¹⁴

14 Meyer, “Carta a Hans Berger”.

El proyecto en cuestión era uno de los más refinados en su trayectoria; abría un eje compositivo axial que remataba en el monumento a Juárez, enmarcando la visual con las dos torres que se levantaban al frente del terreno sobre la avenida principal; mientras que las alturas se rebajaban a medida que el edificio se retraía hacia la fachada posterior de veintidós pisos en su punto más alto hasta cinco niveles en la parte posterior. En otro de los esquemas, la iglesia era trasladada a la parte posterior del terreno, con acceso desde la calle Independencia, y formaba una plaza que continuaba con la apertura de la calle al centro. Escribía a los Morgenthaler: “Al centro se encuentra una iglesia barroca como monumento histórico, la vamos a montar sobre ruedas y trasladarla a algún otro sitio o deberemos numerarla y reconstruirla en otro lugar”.¹⁵ Por último, un tercer esquema proponía la creación de dos andadores que corrían de la avenida Juárez a la calle Independencia y dividía el lote en tres segmentos (figs. 7 y 8).

15 Meyer, “Carta a Ernst y Sascha Morgenthaler”.

De las tres posibilidades, la que desarrolló con mayor detalle fue aquella en la que la iglesia se eliminaba. El elegir este esquema revelaba ya fuera su poco interés por el valor cultural de esta o su verdadera pasión por las formas simples y cristalinas que habían caracterizado su obra y de las que ahora renegaba.

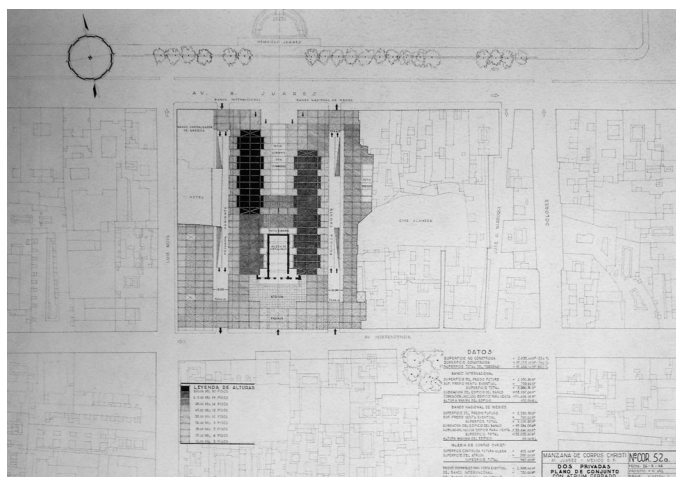
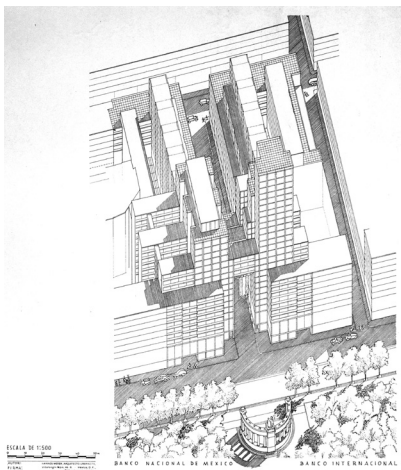


Figura 7. Axonométrico en que se ve el monumento. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I1963D

Figura 8. Planta con iglesia. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I1967D

Luego de la gran devaluación del peso y subsecuente crisis económica de 1946, el proyecto fue suspendido, así como una buena parte de sus honorarios.

Agua Hedionda, Cuautla, Morelos

Coincidente con sus trabajos para la manzana de Corpus Christi, en diciembre de 1945, el Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, bajo la dirección de su antiguo jefe Juan de Dios Batiz, solicitó a Hannes Meyer un proyecto de investigación y planificación para el balneario de Agua Hedionda en Cuautla, Morelos. No era el primer trabajo de esa índole que hacía, pues había ya participado en una consultoría para un conjunto similar en Ixtapan de la Sal. Como en tantas otras comisiones, la investigación sería exhaustiva: incluiría gráficas de distribución poblacional, flujos por día y por estación, medios de transporte, asoleamiento y precipitación, salinidad y compuestos químicos en las aguas termales, estudios comparativos de complejos similares en otras regiones, especialmente los balnearios suizos que le eran familiares, etc. (fig. 9). El terreno estaba a los pies del volcán Popocatepetl, en la región tropical de Cuautla, y contaba con dos manantiales, uno de ellos expropiado durante el desarrollo del proyecto.

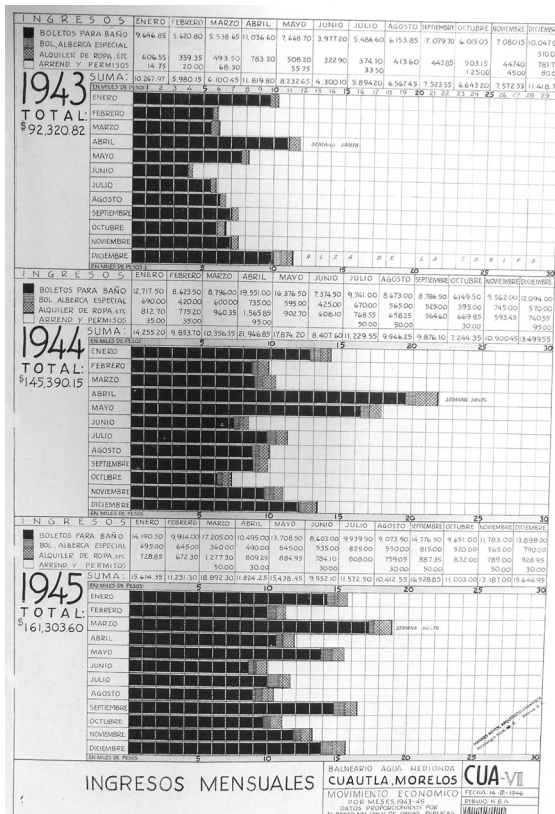


Figura 9. Gráfica de Agua Hedionda. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I2024D

El estudio contemplaba la entrega de 44 planos, además de las gráficas de la investigación. El programa incluía:

1. Balneario con albercas, vestidores, servicios terapéuticos, restaurant y elementos deportivos y de descanso.
2. Hotel confortable y espacioso (tipo clase media) con colonia de bungalows, al oeste del balneario.
3. Fraccionamiento con casas individuales o bungalows para fin de semana en el resto del terreno que corresponde al campo de aviación.
4. Campo de recuperación física para trabajadores en la zona comprendida al este del balneario hasta los límites del fideicomiso.
5. Desarrollo de un nuevo eje de acceso con carretera, desde la manzana del Hotel Vasco en Cuautla hacia la entrada del balneario con nuevo puente sobre el río Cuautla.¹⁶

16 Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, *Contrato de planeación*.

17 Meyer, "Carta a Ernst Morgenthaler".

18 Meyer, "Experiencias de urbanismo".

Con base en esto, Meyer diseñó cinco propuestas de zonificación, notablemente dos de ellas contemplaban el área expropiada. De igual forma, cabía destacar la organización de los espacios habitacionales: ahora recurría a formas que no le eran comunes, como las elipses de dos de las propuestas (fig. 10). Su origen pudo haber sido el modelo que encontró repetidamente en el estudio de Ixtapan de la Sal,¹⁷ pero también pudo deberse a referencias que venían del campo de la arquitectura y que ya antes había empleado para ilustrar modelos de organización social, como en el caso de las salinas reales de C. N. Ledoux¹⁸ (fig. 11).

En cuanto a la organización del espacio, sus esquemas se fueron haciendo más orgánicos y adaptados a las condiciones tanto de la naturaleza del sitio como del programa. Si Lomas de Becerra seguía el modelo de planeación de Nishni-Kourinsk, Agua Hedionda emparentaba más con Birobidzhan, otro de sus proyectos de planificación soviética. Tanto en este como en el balneario, había una clara separación entre las distintas funciones, ya fueran industrias, viviendas o campos agrícolas en el primero o bungalós, hoteles y espacios recreativos en el segundo pese a que el primero era todavía más rígido (fig. 12). En el balneario, el eje lineal rector del conjunto y centralizador de las instituciones había desaparecido por completo para convertirse en un conjunto dinámico y flexible (fig. 13). Maravillado por la riqueza de la naturaleza, había finalmente evolucionado en el sentido regionalista.

Conclusiones

La experiencia de Meyer en el urbanismo mexicano estuvo llena de tropiezos, sobre todo, derivados de su posición ideológica y su condición como ciudadano extranjero. Al entender todo diseño como un proceso

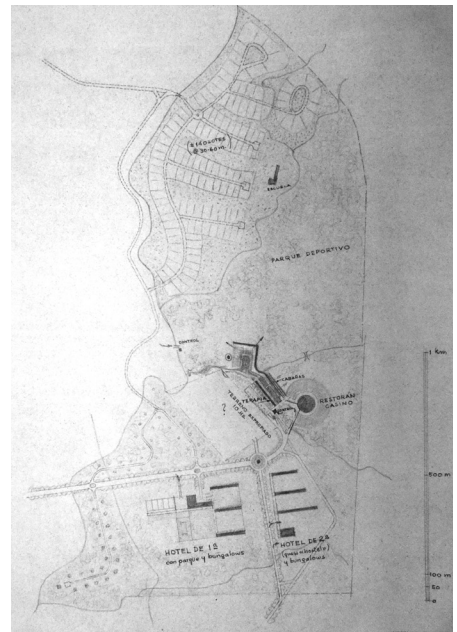


Figura 10. Plano de Birobidzhan. Fuente: GTA archives, ETH Zurich: bequest of Hannes Meyer 28-F
 Figura 11. Propuesta 3. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I2043D

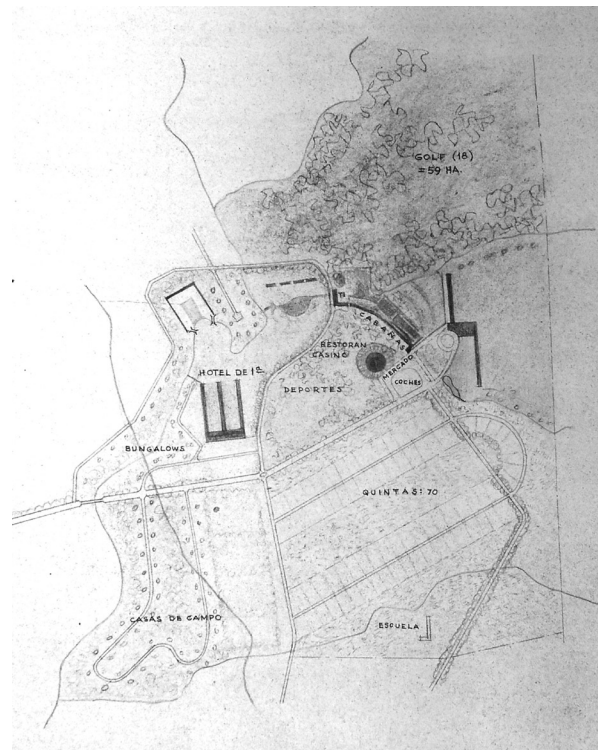
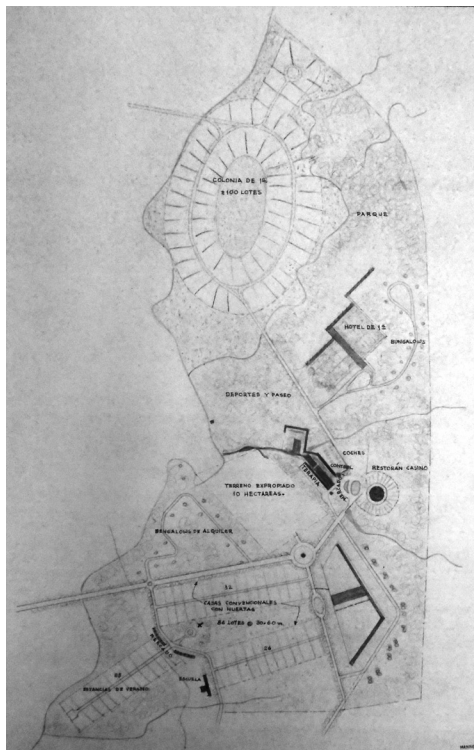



Figura 12. Propuesta 5. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I2045D
 Figura 13. Propuesta 2. Fuente: Stiftung Bauhaus Dessau, I2042D

dialéctico, fue capaz en el periodo mexicano de sintetizar lo mejor de sus experiencias previas y de recurrir tanto a la forma arquitectónica de su periodo alemán como a los modelos urbanísticos de los tiempos soviéticos. Sin embargo, la constante siempre fue una metodología obsesiva en la integración de la investigación como base de todo proyecto.

Desde su visión regionalista en la escuela de Mümliswill y, más tarde en proyectos como el Centro Social y Deportivo Suizo o el balneario de Agua Hedionda, hasta la ironía expresada a través del simbolismo del cristal en la manzana de Corpus Christi, Meyer reconsidera el rumbo que la arquitectura habría de tomar. 

Bibliografía

Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas. *Contrato de planeación del Balneario de Agua Hedionda*. México: DAM 82/1-583 (1), 12 de enero de 1946.

Franklin, Raquel. "Hannes Meyer in Mexico (1939-49)". Tesis doctoral, Technion-Israel Institute of Technology, 1997.

Meyer, Hannes. "Carta a Ernst Morgenthaler". DAM 82/1-870(17)a, 10 de abril de 1948.

Meyer, Hannes. "Carta a Ernst y Sascha Morgenthaler". DAM 82/1-870 (19)a, s. f.

Meyer, Hannes. "Carta a Hans Berger". DAM 82/1-864 (49), 5 de abril de 1949.

Meyer, Hannes. "Carta a Mario Montagnana". DAM 82/1-815 (34), 4 de mayo de 1946.

Meyer, Hannes. "Carta a Mario Montagnana". México: DAM 82/1-815 (14), 18 de febrero de 1948.

Meyer, Hannes. "Carta al C. Ing. Miguel Bernard." México: DAM 82/1-508 (1), 30 de noviembre de 1938.

Meyer, Hannes. "El arquitecto en la lucha de clases". En *El arquitecto en la lucha de clases y otros escritos*, editado por Francesco Dal Co. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

Meyer, Hannes. "El Espacio Vital de la Familia". En *Edificación*, México D. F. 1940: 8-20

Meyer, Hannes. "Experiencias de urbanismo". *Arquitectura y Decoración* vol. 2, no. 12 (octubre 1938): 252-257.

Meyer, Hannes. "Higiene industrial y arquitectura industrial". *Trabajo y Previsión Social* no. 70 (1945).

Meyer, Hannes. "La Ciudad de México: fragmentos de un estudio urbanístico". *Arquitectura México* (abril 1943): 128.

Meyer, Hannes. "La formación del arquitecto". *Arquitectura y Decoración* vol. 2, no. 12 (1938).

Meyer, Hannes. "Lomas de Becerra". GTA/ETH 28-F-(1812-1824), 1942.